

01/2012

3 enero de 2012

*Mikel Ayestaran*

**EL SELLO ISLAMISTA EN LA REVUELTA DE LIBIA.  
BELHADJ, DE TERRORISTA A HÉROE DE LA  
REVOLUCIÓN**

## **EL SELLO ISLAMISTA EN LA REVUELTA DE LIBIA. BELHADJ, DE TERRORISTA A HÉROE DE LA REVOLUCIÓN**

### **Resumen:**

Abdul Hakim Belhadj, el antiguo emir del Grupo de Combatientes Islámico Libio - Al-Jama'a al-Islamiyyah al-Muqatilah fi-Libya es actualmente comandante de las fuerzas rebeldes en Trípoli. Tiene a su cargo la seguridad de las principales figuras de Consejo Nacional Transitorio, circunstancia que unida a su pasado yihadista, en el que tuvo contacto directo con Osama Bin Laden en Afganistán y Pakistán, constituye toda una declaración de principios, un aviso a todas las fuerzas que emergen en una nueva Libia donde el islamismo se perfila como la opción con mayor respaldo popular.

### *Abstract:*

*Abdul Hakim Belhadj, the former emir of the Libyan Islamic Combatant Group - Al-Jamaat al-Islamiyyah al-Muqatilah fi-Libya is currently commander of the rebel forces in Tripoli. He is responsible for the safety of the principal figures of the National Transitional Council, a fact that taking into account his jihadist past - when he was awarded with a direct contact with Osama Bin Laden in Afghanistan and Pakistan - is a declaration of principles to all forces that emerge in a new Libya where Islam is seen as the most popular support political option.*

### **Palabras clave:**

Abdul Hakim Belhadj, Grupo de Combatientes Islámico Libio, Consejo Nacional Transitorio, yihadismo.

### *Keywords:*

*Abdul Hakim Belhadj, Libyan Islamic Combatant Group, National Transitional Council, jihadism.*

El antiguo emir del Grupo de Combatientes Islámico Libio - Al-Jama'a al-Islamiyyah al-Muqatilah fi-Libya (LIFG, por sus siglas en inglés) es hoy comandante de las fuerzas rebeldes en Trípoli. Su pasado vinculado a la yihad, el contacto directo con Osama Bin Laden en Afganistán y Pakistán, la detención por parte de la CIA en Malasia en 2004 y su vinculación con los cabecillas del 11-M han encendido las alarmas en la comunidad internacional. Rodeado de muchos de los hombres que se formaron a sus órdenes en la guerra afgana, Belhadj asegura que en su día dijo “no” a la oferta de colaboración con Al Qaeda (AQ), pero admite relaciones con ‘El Tunecino’ y su socio jordano Mohd Othman “por temas profesionales, nada vinculado con los ataques”.

Los servicios secretos libios le siguieron la pista desde finales de los ochenta, pero se libró de ellos viajando a combatir a Afganistán donde encontró un lugar seguro para la creación del LIFG. La CIA le detuvo en Malasia (2004) y le deportó a Trípoli. Estuvo encerrado seis años en la prisión de Abu Salim, donde asegura que fue interrogado por la inteligencia española por su presunta vinculación con los atentados del 11-M.

Después de tres décadas huyendo y viviendo bajo la etiqueta de ser un líder terrorista islamista, Abdul Hakim Belhadj es hoy el comandante de las fuerzas rebeldes en Trípoli y tiene en sus manos la seguridad de las principales figuras de Consejo Nacional Transitorio (CNT), que no han dudado a la hora de confiar a este ex yihadista sus vidas.

Diez minutos. El ex emir del Grupo de Combatientes Islámico Libio (LIFG, por sus siglas en inglés) nacido en Trípoli hace 45 años no tiene más de diez minutos libres. Su secretario y hombre de total confianza, Anis Shariff, anuncia la inminente llegada a la sala del comandante de las fuerzas revolucionarias, “la persona que lideró la toma de Bab Al Aziziya”, como recuerdan los ciudadanos de a pie a la hora de referirse a una persona sobre la que se ha forjado toda una leyenda. Belhadj recorre la alfombra roja del pasillo de su cuartel general en la base aérea de Mitiga y tras estrechar la mano al entrevistador toma asiento en un tresillo color leopardo, herencia de algún alto mando del Ejército del antiguo régimen. Sobre sus hombros recae la responsabilidad de blindar la capital ante el riesgo de atentados por parte de leales a Muamar Gadafi y sus hijos, así como la protección de las primeras figuras del Consejo Nacional Transitorio (CNT), pero cada día debe dedicar parte de su tiempo a desnudar su pasado y limpiar cualquier tipo de vínculo entre Al Qaeda (AQ) y el LIFG, organización incluida en la lista de grupos terroristas tras los atentados del 11-S. Nada más estallar la revuelta en Bengasi, apenas un año después de su excarcelación, Belhadj se unió a la lucha y buscó refugio en las montañas de Nafusa donde se preparó para ser la punta de lanza de los rebeldes en la toma de Trípoli.

Formado a principios de los noventa por libios que regresaban de la yihad contra la Unión Soviética en Afganistán, el LIFG tenía como primer objetivo derrocar al régimen e implantó durante una década un sistema de lucha tan radical que incluso vetaba cualquier tipo de contacto con los negociadores de Gadafi. En sus primeros años de actividad llegaron a atentar contra el mandatario libio y mataron a

decenas de miembros de las fuerzas de seguridad<sup>1</sup>. El islamismo en Libia –como en los vecinos Egipto, Túnez y Argelia- fue perseguido de forma implacable por el régimen que encarceló a miles de personas vinculadas con movimientos religiosos y les mantuvo durante años entre rejas. Lo que empezó como una lucha doméstica se convirtió en una pieza clave del engranaje de la ‘guerra contra el terror’ lanzada por George Bush tras el 11-S (atentado que fue condenado por el LIFG<sup>2</sup>). Según documentos a los que tuvo acceso la organización Human Rights Watch (HRW) tras el registro del despacho de Musa Kosa, ex ministro de Exteriores libio huido a Londres en las primeras semanas de la revolución. La CIA y el M16 encontraron en Trípoli un aliado a quien enviar prisioneros para ser interrogados dentro de su red de vuelos secretos. El representante de HRW en Trípoli, Peter Bouckaert, afirmó que se trata de “una parte muy oscura de la historia de la inteligencia americana ya que queda probado sus lazos con un régimen tan represivo”<sup>3</sup>. Una alianza que, sin embargo, no impidió a Muamar Gadafi jugar a dos bandas y crear la ‘Asociación de muyahidines de Libia’ para ayudar a Sadám Hussein en los primeros días de la invasión estadounidense de 2003. Documentos interceptados a Al Qaeda en Irak durante la ‘Operación Massey’ revelaron que Libia fue el país que más yihadistas per cápita había suministrado a su causa. En los papeles de AQ se especificaba además que entre 2006 y 2007 habían llegado 53 jóvenes de Derna, ciudad costera del este, a Irak para luchar contra los estadounidenses. Los documentos de Wikileaks revelaron posteriormente que en 2008 un funcionario americano llegó incluso a desplazarse hasta el barrio de pescadores de Baab Al Shiha de Derna para tratar de buscar respuesta al alto número de yihadistas salidos de esta zona<sup>4</sup>. El régimen libio planificó y financió la guerra santa contra Estados Unidos durante al menos catorce meses, luego las oficinas de reclutamiento se cerraron y de la noche a la mañana los héroes se convirtieron en enemigos<sup>5</sup>.

Entre los archivos encontrados en el despacho de Musa Kosa tras la caída de Trípoli destacan dos apartados dedicados al propio Abdul Hakim Belhadj, que en los documentos aparece bajo su nombre de guerra ‘Abdulá Al Sadiq’ (era habitual que todos los guerreros santos cambiaran sus nombres al llegar a Afganistán). Tras su detención en Tailandia, la CIA le llevó a Malasia y contactó en 2004 con Libia para pedir que enviara dos hombres a Kuala Lumpur para escoltarle en su ‘viaje’ de vuelta a casa. Después pidieron “acceso al preso” en suelo libio donde debía ser “tratado de forma respetuosa”.

En 2008, a través de un programa de reconciliación puesto en marcha por Saif al Islam, segundo hijo varón del autócrata que estaba llamado a sucederle en el cargo, Trípoli cambió de rumbo y apostó por una política de rehabilitación de islamistas que acabó con la amnistía de muchos de los prisioneros y la formación del Movimiento Islámico Libia para el Cambio (LIMC, según sus siglas en inglés) con base en Londres, un grupo que renunció a la violencia y apostó por la vía pacífica como camino para el cambio político en el país<sup>6</sup>. El emir Belhadj, la figura más importante, fue liberado en 2010 junto a otros 213 presos acusados de islamistas (100 de ellos tomaron parte en la lucha contra

---

<sup>1</sup>The Jamestown Foundation (5-05-2005) ‘The Libyan Islamic Fighting Group’.

<sup>2</sup>The Guardian (27-09-2011) ‘The revolution belongs to all Libyans, secular or not’.

<sup>3</sup>Diario ABC (5-09-2011) ‘Belhadj asegura que no tiene nada que ver con el 11-M’.

<sup>4</sup>The Telegraph, (7-03-2011). ‘Wikileaks cables warn of extremist beliefs’.

<sup>5</sup>Diario ABC, (5-04-2011). ‘Libia potencia muyahidín’.

<sup>6</sup>The Jamestown Foundation, (29-11-2011). ‘A Look at Abd al-Hakim Belhadj’s Transformation from Jihadi to Libyan Revolutionary’.

Estados Unidos en Irak). En total 705 reclusos se beneficiaron de una amnistía a la que no tuvieron acceso otros 409, según datos ofrecidos por Saif El Islam recogidos en el manual “Combatiendo el terrorismo en Libia a través del diálogo y la reintegración”<sup>7</sup>. El precio que pagó el LIFG por la libertad fue la renuncia a la violencia contra el régimen a través de la publicación de una especie de código por el que accedían a cooperar con las fuerzas de seguridad y renunciaban a la violencia como forma de lucha contra el sistema. Una concesión que no era más que una estrategia para abandonar los calabozos y volver a golpear contra su gran enemigo: Muamar Gadafi.

Fernando Reinares, Investigador principal de terrorismo internacional del Real Instituto Elcano y catedrático de Ciencia Política en la Universidad Rey Juan Carlos, tuvo oportunidad de entrevistar a Belhadj cuando abandonó la prisión en un viaje realizado junto a otros 18 académicos que obtuvieron el permiso de la Fundación Saif al Islam. El paso dado por el colectivo de presos del LIFG puso de manifiesto la división en el seno del grupo. Muchos de los libios que permanecieron en Pakistán tras la yihad, viviendo en las zonas tribales, “en noviembre de 2007, arrogándose la capacidad de decidir por el conjunto del grupo, anunciaron que el LIFG se unía a AQ, una fusión que no fue aprobada por los líderes de grupo, presos en cárceles libias”<sup>8</sup>. Líderes como Belhadj que en todo momento ha intentado dejar claras sus diferencias ideológicas y operativas con AQ.

No hay tiempo para rodeos. Hay que ir directamente al grano. Escarbar en el pasado de este hombre supone llegar a las raíces de la resistencia contra el régimen liderada desde los noventa por el LIFG cuyo principal objetivo era “conseguir un cambio de régimen y para ello entrenamos a muchos jóvenes. La lucha era totalmente nacional, en ningún momento pretendimos atentar fuera de nuestras fronteras. Gadafi era el enemigo y todos los ataques fueron contra el sistema. Eran tiempos muy complicados, de mucha represión, en los que empezamos a trabajar en el proyecto de derrocar al régimen que ahora ha triunfado”<sup>9</sup>, responde Belhadj bajo la atenta mirada de Anis Shariff, que mide cada una de las palabras de su superior consciente de su peso en la opinión pública mundial.

La entrevista se desarrolla íntegramente en árabe y Belhadj responde de forma automática a cada cuestión. No necesita un segundo para pensar las respuestas. “A partir del 11-S la política exterior americana hizo muchas barbaridades, querían dar una respuesta a sus ciudadanos y eran capaces de todo. Gente que no teníamos nada que ver con el terrorismo internacional sufrimos de forma injusta. Nos incluyeron en esa lista, pero nuestro objetivo era el mismo que teníamos al inicio de esta revolución: derrocar al régimen, nada más. El apoyo actual de la OTAN y de la comunidad internacional significa que las cosas han cambiado y se quieren corregir errores del pasado, pero nosotros seguimos siendo los mismos a los que antes llamaban terroristas”.

El “trato injusto” se traduce en su caso particular en “las torturas sufridas tras la detención de

<sup>7</sup> Manual encontrado por el autor en la cárcel de Abu Salim en agosto de 2011.

<sup>8</sup> Real Instituto Elcano (11-03-2011). “¿Se convertirá Libia en una nueva Somalia? La hipótesis de un escenario yihadista tras el enfrentamiento civil (ARI)”.

<sup>9</sup> ABC (04-09-2011) “Entre los revolucionarios no hay miembros de Al Qaeda, del resto no respondo”.

agentes de la CIA. Me colgaban de la pared, siempre con las manos atadas y los ojos vendados, me golpeaban... Fui torturado, pero no tengo sentimiento de venganza hacia Estados Unidos ni el Reino Unido porque ahora nos apoyan y Libia está por encima de mi persona. Mis abogados están con el tema de los malos tratos y serán los tribunales los que decidan". Las preguntas y respuestas van devorando los minutos. Belhadj mira al pasado para confirmar que "era el líder de los combatientes libios en Afganistán y, como otros muchos, recibí una petición para colaborar con Al Qaeda. Nos reunimos y hablamos, pero desde el primer momento dije no. No compartía ni su forma de actuar, ni su estrategia". Una declaración que intenta aclarar las dudas de Occidente ante una revolución "en la que no hay un solo miembro de Al Qaeda entre los rebeldes. Yo estoy seguro de mis hombres, pero no puedo hablar de los que no conozco. Este país tiene fronteras kilométricas con vecinos donde el grupo es muy activo, por eso hay que ponerse a trabajar en un plan que evite que crucen la frontera y hagan barbaridades". Una advertencia sobre vecinos como Argelia, en el punto de mira de las autoridades rebeldes por abrir las puertas a la esposa e hijos de Muamar Gadafi.

Diez minutos. Final de la entrevista. Anis Shariff informa de que el tiempo ha concluido y es momento de abandonar la base de Mitiga para que Belhadj siga con su agenda de trabajo. ¿Será posible ver al comandante para una nueva entrevista?.

La persecución por parte de las autoridades empujó al emir del grupo a emigrar a Afganistán, donde participó en la yihad contra la URSS y el gobierno posterior del presidente Mohamed Nayibulá, aliado de los rusos, en dos ocasiones (1988 y 1995)<sup>10</sup>. Como miles de combatientes árabes, los libios contaban con una sede central en la ciudad paquistaní de Peshawar desde donde organizaban sus misiones de combate al otro lado de la frontera. Belhadj era el responsable de 'Beit Al Atesam' (Casa del desafío) por la que pasaron cientos de jóvenes libios como Tareq Muftah Durman, que a sus 39 años es ahora uno de los responsables de la formación de las nuevas fuerzas de seguridad libias. Su vida ha sido una continua huida de los servicios de inteligencia internacionales, una huida que terminó el pasado 20 de agosto cuando los hombres del comandante Abdul Hakim Belhadj bajaron de las montañas de Nafusa para tomar Bab Al Aziziya. "Durante los últimos siete meses fui el enlace del emir en la capital. Así que cuando llegaron me uní al grupo que atacó el cuartel general de Gadafi"<sup>11</sup>, recuerda Tareq que de esta forma revivía los tiempos de la yihad afgana en los que recibió entrenamiento en campos dirigidos por miembros de Al Qaeda (AQ) y entabló una amistad personal con Abu Musab Al Zarqawi, que años más tarde sería líder de la organización terrorista en Irak.

Como cientos de jóvenes libios, Tareq se vio obligado a salir del país por la presión del régimen. Un vistazo a su vida sirve para comprender la forma de vida de todos aquellos que acudieron a la llamada de la yihad y que ahora aplican las lecciones aprendidas en la guerra libia. Tenía 19 años y estudiaba en el centro religioso Qatab que el régimen clausuró. Junto a siete compañeros logró llegar a Egipto por tierra y allí contactó con la organización saudí 'Beit Al Ansar' (Casa de los vencedores),

<sup>10</sup> The Jamestown Foundation, (29-09-2011). 'A Look at Abd al-Hakim Belhadj's Transformation from Jihadi to Libyan Revolutionary'.

<sup>11</sup> Diario ABC, (6-09-2011). 'De la yihad a la revolución'.

creada y financiada por Osama Bin Laden. “Ellos se encargaron de darnos alojamientos y pagar los billetes a Pakistán. Una vez en Peshawar nos alojaron en una casa en la que estábamos todos los libios y el director era Abdul Hakim Belhadj”, apunta Tareq que pasó los siguientes tres años de su vida combatiendo en las provincias de Nangarhar Khost o Logar de la mano de comandantes afganos como Gulbudín Hekmatyar, Abdul Rasul Sayaf o Burhanudín Rabani. Este último llegaría a ser presidente del país en la etapa muyahidín y posteriormente fue nombrado jefe del Consejo de Paz que negocia la paz con los talibanes, cargo que desempeñó hasta su asesinato en Kabul a mediados de septiembre de 2011.

Nada más llegar a suelo paquistaní los reclutas eran conducidos a la agencia tribal de Waziristán del Norte donde se repartían en tres bases diferentes. La instrucción básica se impartía en el campo de Faruk, cerca de Miranshah, “y si alguien destacaba por ser un musulmán estricto y a la vez buen luchador era invitado a completar su formación en el campo de Yihadwall, que estaba al cien por cien bajo control de AQ”, detalla Tareq que declinó la oferta de acudir a Yihadwall “porque estaba deseando entrar en combate y sentía que no necesitaba más entrenamiento”. El tercer campo se llamaba Khaled Ben Walid y era de uso exclusivo para jóvenes venidos de los países de Golfo, que acudían a combatir durante sus dos meses de vacaciones.

“Cuando los muyahidines lograron acabar con el régimen de Nayibulá empezaron a pelearse entre ellos y nosotros nos marchamos, nuestro trabajo contra los infieles había terminado”, asegura Tareq. La salida de Afganistán, como la entrada, fue organizada por una organización saudí. Esta vez se llamaba ‘Hegatha Islami’ (salvación islámica) y condujo a Tareq hasta Mauritania donde pasó dos años estudiando el Corán hasta que los servicios de inteligencia mauritanos le detectaron. Aquí empezó un peregrinar por Sudán (donde Osama Bin Laden le recibió en persona y le facilitó dinero y un pasaporte falso para huir del país), Yemen (donde fue alumno de Abdul Majeed Al Zindani), Siria y Jordania, última parada donde contactó con su compañero de yihad Abu Musab Al Zarqawi lo que levantó las sospechas de la seguridad jordana que le detuvo y extraditó a Trípoli. “Igual que Osama, Al Zarqawi era una persona sencilla y muy sensible. Su forma de ser no se corresponde con los actos horribles que hizo. Discutíamos mucho de religión y sobre el uso de la violencia”, señala Tareq que asegura “no he puesto una bomba en mi vida”.

En el 2000 fue extraditado a Libia y encarcelado por su vinculación con AQ. Pasó nueve años en la cárcel de Abu Salim donde se reencontró con muchos compañeros de yihad y con su emir, Abdul Hakim Belhadj en quien tiene “una fe ciega” y de quien asegura “se ha mantenido toda su vida alejado de las acciones de AQ. Condenó tanto el 11-S como los ataques de Madrid o cualquier otra acción. Nuestro objetivo ha sido siempre derrocar a Gadafi y en cuanto lo consigamos nos retiraremos de la escena para que tome el relevo gente nueva”.

Otros compañeros de Belhadj decidieron quedarse en Pakistán aceptando los postulados de AQ y algunos de ellos capturados o abatidos recientemente, como Abu Faraj al-Libi, Anas al-Libi, Atiya Abdalrahman, Abu Yahya al-Libi, Abu Layth al-Libi y Abdullah Said alcanzaron posiciones prominentes en la organización<sup>12</sup>.

---

<sup>12</sup> Real Instituto Elcano (11-03-2011). “¿Se convertirá Libia en una nueva Somalia? La hipótesis de un escenario yihadista tras el enfrentamiento civil (ARI)”. Fernando Reinares.

A lo largo de la primera entrevista no hubo referencia alguna a la supuesta implicación de Belhadj con los atentados de Madrid recogida en el sumario incoado en la Audiencia Nacional por los atentados del 11-M. Un informe policial elaborado a partir del trabajo de distintos servicios de seguridad extranjeros detalla información referida a comunicaciones mantenidas a través de teléfonos móviles unas semanas antes de aquella fecha entre El Tunecino y el entonces emir del LIFG. Después de traducir la información esencial contenida en el informe al árabe y llamar a su secretario, Anis Shariff, había que regresar a la base de Mitiga para entregar en mano el documento. No hubo que esperar mucho para obtener respuesta. Esa misma noche Shariff quiso aclarar por vía telefónica el contenido del informe. “Agentes de la inteligencia española vinieron a interrogarme a Abu Salim (prisión de alta seguridad de Trípoli) y quedó muy claro que no tengo nada que ver con los atentados de Madrid”<sup>13</sup>, fueron las palabras que el emir trasladó a su lugarteniente. No quiso entrar en detalles. Una respuesta fría en la que reconoce el interrogatorio por parte de agentes españoles en Trípoli. El informe español asegura que Belhadj mantuvo contacto telefónico con Serhane ben Abdelmajid Fakhet, ‘El Tunecino’, responsable de la célula islamista de los atentados de Madrid. La documentación entregada en junio de 2005 al juez Juan del Olmo recoge dos llamadas efectuadas por ‘El Tunecino’ a números de teléfonos móviles que pertenecerían a Belhadj cuando este supuestamente vivía en China entre finales de 2003 y principios de 2004.

En este segundo contacto el emir no quiso responder a las cuestiones concretas sobre si realmente vivió en China o si tuvo algún contacto con ‘El Tunecino’ por considerar que “esto quedó todo aclarado con los agentes españoles” y declaró que “el informe es anterior al interrogatorio” antes de denunciar “una campaña mediática dirigida por los servicios de inteligencia españoles, británicos, americanos, franceses e italianos. Todos ellos han tenido relaciones con el régimen represivo de Gadafi y ahora quieren quitarse testigos de sus ilegalidades de en medio. En la información también figuran llamadas de Belhadj a teléfonos españoles, “cuatro las realizó el 3 de enero de 2004. El destinatario fue el número móvil 629130072, del que era usuario un socio de origen jordano de ‘El Tunecino’ llamado Mohd Othman”, cita textualmente el documento<sup>14</sup>. Fechas y números que hasta pasadas otras 72 horas la oficina de Belhadj se resistió a admitir como ciertas. 72 horas de entrevistas y contactos con personas del círculo próximo al emir, que finalmente lograron una respuesta. Estas personas accedieron a hablar por el deseo de limpiar la imagen de su emir y por la intermediación del antiguo responsable de Justicia de Trípoli, Mohamed Al Gansouri, que los rebeldes han mantenido en su cargo para facilitar la transición. Al Gansouri fue el encargado de estudiar caso a caso a los presos islamistas de Abu Salim antes de concederles la amnistía.

“Pongo mi mano en el fuego por él, es nuestro comandante y una de las personas que lleva más tiempo en la lucha contra el régimen. No tiene nada que ver con los atentados de Madrid”<sup>15</sup>. Naji

<sup>13</sup> Entrevista telefónica con el autor, (04-09-2011).

<sup>14</sup> ABC (01-08-2005). ‘La Policía revela conexiones de “el Tunecino” con terroristas libios asentados en China’.

<sup>15</sup> Diario ABC, (6-09-2011). ‘El lugarteniente de Belhadj asegura que su jefe no tiene nada que ver con el 11-M’.

Saad Alesawi (Bengasi, 1972) es el máximo responsable de las brigadas rebeldes de Trípoli, las últimas que quedan en las calles tras la progresiva salida de las que llegaron de localidades como Zintán, Misrata o Zawiya. Su oficina depende directamente del mando central que dirige Abdul Hakim Belhadj, a quien conoce desde los primeros tiempos del LIFG y la posterior estancia en la prisión de Abu Salim hasta la amnistía de 2010. Durante este tiempo en la cárcel donde el régimen recluía a los islamistas y a los presos políticos confirma “los interrogatorios por parte de agentes de inteligencia extranjeros” a partir de los atentados de Nueva York del septiembre de 2001. “Somos nacionalistas y nuestra lucha es en Libia, es Muamar Gadafi quien ha logrado manipular la realidad para vendernos ante la opinión pública como miembros de AQ. No conozco a ninguno, y si lo viera no dudaría en detenerlo porque en Libia no hay sitio para ellos”, repite una y otra vez Alesawi mientras juguetea con su pistola. “Es un revolucionario de verdad porque lleva desde los ochenta en la oposición, lo que estamos disfrutando ahora es gracias a gente como él. Juro por Dios que no tuvo nada que ver con los ataques de Madrid, su único objetivo en todo este tiempo ha sido derrocar a Gadafi, nada más”, insiste Naji Saad Alesawi con tono muy serio antes de dar por concluido el encuentro.

Nada más abandonar la base del barrio de Gargaresh liderada por Alesawi, otro miembro histórico del LIFG, suena el teléfono. Tareq Muftah Durman ha logrado hablar con Belhadj y ha obtenido explicaciones precisas sobre los contactos del ex emir con Serhane ben Abdelmajid Fakhet, ‘El Tunecino’, y su socio jordano, Mohd Othman, semanas antes de los atentados del 11-M.

El comandante militar rebelde confiesa<sup>16</sup> que recibió dos llamadas del cabecilla de la masacre de Madrid cuando se encontraba en China, “pero no respondí al teléfono porque el número me pareció extraño”, aseguró ante su antiguo discípulo de los tiempos de la yihad afgana. Pocos días después, sin embargo, el propio Belhadj llamó desde su teléfono a Mohd Othman, socio jordano de ‘El Tunecino’, “para tratar una serie de asuntos personales relativos a mis negocios, nada que ver con temas políticos o religiosos, y mucho menos con los ataques de Madrid”. El enlace entre el líder del LIFG y los implicados en el caso del 11-M fue Ziyad al Hashim, otra figura de la organización islámica libia “que llegó incluso a reprenderme por no atender las llamadas de ‘El Tunecino’”. Estas revelaciones concuerdan con los datos recabados por la Policía española y que forman parte de la documentación entregada en junio de 2005 al juez Juan del Olmo. En el transcurso de la entrevista mantenida a comienzos de 2010 con el catedrático español Fernando Reinares en casa de sus familiares, el ex emir admitió por primera vez este vínculo con El Tunecino<sup>17</sup>, un vínculo debido a “relaciones sociales” con una persona de la que quiso dejar claro que no era miembro de su grupo.

Tras estos contactos telefónicos el ahora líder rebelde voló por asuntos privados a Tailandia donde fue detenido por el M16 británico y transferido a un centro de detención de la CIA en Malasia antes de ser entregado al régimen libio<sup>18</sup>. Tras pasar seis años en prisión, en 2010 fue amnistiado junto a cientos de presos islamistas gracias al plan de rehabilitación de islamistas impulsado por Saif al Islam.

“Belhadj era la persona que tenía hilo directo con Osama Bin Laden, es cierto. El resto le veíamos de pasada, oíamos hablar de él, pero poco más. Nuestro emir sí hablaba y fue capaz de decir no a su llamada. Nuestra meta era prepararnos para regresar a Libia y luchar, nunca compartimos la

<sup>16</sup> Diario ABC, (5-09-2011). ‘Belhadj asegura que no tiene nada que ver con el 11-M’.

<sup>17</sup> EL PAIS (29-04-2010) ‘Las amistades libias de El Tunecino’. Fernando Reinares.

<sup>18</sup> THE GUARDIAN (27.09-2011) ‘The revolution belongs to all Libyans, secular or not’. Abdul Hakim Belhadj.



estrategia de la guerra global de Osama y sus acciones monstruosas”<sup>19</sup>, asegura con rotundidad Tareq nada más terminar de hablar del 11-M y pedir que desde la oficina del emir pidan que se aparque el tema de una vez porque es momento de mirar al futuro de la nueva Libia y la guerra contra Gadafi aún no ha terminado. La guerra sigue y la figura de Belhadj crece con el paso de los días, una opción política de futuro para las aspiraciones islamistas en la era post Gadafi.

Belhadj en Trípoli, como Ismail Al Salabi en Bengasi y Abdul Hakim Al Assadi en Derna son parte de la columna vertebral islamista de la revolución. A los veteranos de la yihad en Afganistán sus seguidores les denominan “gente preparada” por los estudios del Islam que cursaron en el pasado. Desde que estalló la revolución se han repetido los mensajes de apoyo de Al Qaeda en la Península Arábiga, aunque todos los líderes de la misma, militares y políticos, se han desmarcado de las tesis defendidas por el grupo terrorista. El nuevo número uno de la organización tras el asesinato de Osama Bin Laden, Ayman Al Zawahiri, mostró su solidaridad con los alzados<sup>20</sup>. A muchos de ellos les conoce personalmente por su paso por Afganistán. El vínculo y las conexiones con Al Qaeda son objetivas y ninguno de los protagonistas reniega de su pasado. El triunfo de la revolución y la caída del régimen han acabado con los motivos principales que llevaron al LIFG a defender la lucha armada y sus dirigentes están inmersos ahora en la conversión al mundo de la política. Figuras como Abdul Hakim Behadj tienen un pasado limpio de cualquier colaboración con el régimen y se presentan ante la opinión pública como la alternativa de futuro al frente de un bloque islamista que aspira a gobernar un país regido por la *sharia* (ley islámica).

Los antiguos yihadistas están a punto de colgar el uniforme militar y pasarse a los despachos, pero no olvidan. Belhadj ya ha anunciado una demanda contra las autoridades británicas<sup>21</sup> por su complicidad con el régimen de Gadafi en la operación en la que le capturaron y le devolvieron a Libia en 2004. El ahora comandante de las fuerzas rebeldes exige una disculpa pública y el reconocimiento de que ni él ni el LIFG han tenido vínculo alguno con Al Qaeda. También pide que se investigue a los agentes del M16 que le detuvieron junto a su esposa para entregarles a agentes americanos y libios en manos de quienes sufrieron torturas.

Con el fin de la guerra el ex emir está labrándose una personalidad pública que muchos piensan acabará en la nueva escena política del país en el partido que organicen los Hermanos Musulmanes. “Es un tipo muy listo y un calculador nato que está siguiendo el camino que le parece más efectivo para alcanzar su objetivo”<sup>22</sup> y si para ello tiene que aliarse con los Hermanos Musulmanes, lo hará. Su actual papel como líder militar y político y su intento de limpiar la imagen de su anterior organización, sin embargo, chocan con las evidencias que apuntan a las relaciones entre él mismo y otros de sus compañeros dentro del LIFG con los autores del 11-M. Belhadj fue un referente para los

<sup>19</sup> Entrevista telefónica con el autor, (6-09-2011).

<sup>20</sup> <http://ww4report.com>, (21-05-2011). ‘Al-Qaeda attempts to appropriate Arab Spring, Libyan revolution’.

<sup>21</sup> Sky News (19-12-2011). “The Libyan military leader who led the assault on Tripoli has begun legal proceedings against the British government”.

<sup>22</sup> Entrevista telefónica del autor con Fernando Reinares, catedrático de Ciencia Política en la Universidad Rey Juan Carlos e investigador principal de terrorismo internacional en el Real Instituto Elcano.

Mikel Ayestaran

grupos de combatientes que se entrenaron en Afganistán en la época de la yihad y tuvo relaciones muy estrechas con Al Qaeda. Ahora pide públicamente un sistema democrático con espacio para todos los actores y donde “las fuerzas seculares no discriminen al resto. Los islamistas han manifestado su compromiso democrático”<sup>23</sup>. Una declaración de principios, un aviso a todas las fuerzas que emergen en una nueva Libia donde al igual que en Egipto o Túnez el islamismo se perfila como la opción con mayor respaldo popular.

*Mikel Ayestaran*  
Periodista

---

i

---

<sup>i</sup>**NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

---

<sup>23</sup> THE GUARDIAN (27.09-2011) ‘The revolution belongs to all Libyans, secular or not’. Abdul Hakim Belhadj.